



POR LOS MUNDOS DE LA FARSIA



"VOZ SUPREMA" ESTRENO DEL MEXICANO.

El Doctor Roberto—en el drama no se dice su apellido—que odia la guerra y el militarismo y que combatiendo ambas cosas ha escrito un libro y fundado sociedades, es casado;

y no obstante esto, conserva en el fondo de su alma un profundo amor, *que ya lo ahoga*, por su prima Margarita,—'Lampoco se sabe en el drama por qué no se casó con ella— y de la cual obtiene una cita en plena calle a las 12 de la noche. Margarita reprocha a Roberto su perfidia, y rechaza la fuga y el impuro amor que éste le propone; pero al fin lo perdona y lo abraza cuando Roberto le dice que va a hacerse matar a Yagolanda, país vecino y enemigo.

Perdón y abrazo son perturbados por un tiro y la llegada de un soldado herido que muere en la escena, increpando a la maldita raza, después de decir que le hicieron fuego del lado de Yagolanda. Naturalmente que surge un conflicto y se plantea el *casus belli*. Los ministros tienen acaloradas discusiones con el objeto de aclarar si al hombre muerto en el primer acto, le hicieron fuego del otro lado, u hollaron el suelo patrio. Tres testigos dicen que así fue, Roberto, su padre y el padre de Margarita. Pero cuando Roberto pesa la trascendencia de su testimonio y sabe que con él se declarará la guerra, la guerra que tanto odia; contra la que tanto ha escrito; esa guerra cruel de hermanos contra hermanos, que causará tantas víctimas y desolará muchos hogares; revoca su informe anterior y dice que mintió, que no vió nada, porque estaba muy lejos del lugar de los acontecimientos.

Su padre, que se indigna, su madre, su esposa, su tío, todos lo conminan a que hable, a que diga donde pasó la noche; y ante Margarita que está presente y asustada, espeta la verdad: no vió nada, no pudo haberlo visto porque a esa hora estaba hablando con Margarita

Desmayo paterno, maldición paterna y lanzamiento del hogar.

Roberto no quiere pelear y prefiere abandonar su patria. Entra fortivamente a su casa a preparar la maleta, y Luisa su esposa, que se percató a tiempo, lo detiene. No te vayas Roberto, no desbantes a tus hijos, te perdono, olvido todo. y suena una cañonazo de tambora; empiezan los tiros y el olor a cohetes chinos y el pobre Roberto empujado por Luisa que ya tomó su rifle, por su padre que empuña otro, por su tío, y hasta por el criado que también es belicoso, se lanza a la pelea lamentando haber escrito tanto sin provecho contra la guerra.

Total: buen desempeño, pero un drama cursi, soporífero, cansado, que no merece ni un aplauso diplomático y del que sólo me salvó por no faltar a la disciplina.

Nota grata: en el público soporto el drama, hay que rendir homenaje a Doña Vila, su belleza y su gracia castiingenua, fueron bastante para detenernos hasta caer el telón final.

EL MACHACANTE, TERRIBLE DRAMA SACRILEGO, AFOR- TUNADAMENTE EN UN ACTO.

Este insensato melodrama, libro de Julián Moyrón y E. H. Bermúdez, música de Quinslat y Badía, fué estrenado la noche del sábado último en los teatros Lírico y Principal. En el primero tuvieron a su cargo los principales papeles María Conesa, Josefina Segarra, Carolina d'Alessio y Wimer; y en el segundo, Consuelo Vivanco, María Claverie, Asperó y Otero. Pero, como era muy lógico que sucediera, les fué

imposible e lograr que el espeluznante melodrama agradara al público.

Parecióle a éste encontrarse contemplando una de esas abominables películas en que fieros y ridículos criminales atentan contra vida y honor de inocentes, y más ridículos aún, personajes que sólo existen en la mollera ayuna de sentido común del autor. En la melo-película a que nos referimos, un excelente sujeto toma hospedaje cierta vez en una posada, cuyo huésped tiene un genio de mil demonios. Y como el alojado no lleva encima dinero con que pagar, el ventero le acomete armado de filoso cuchillo. El acometido da una llave al acometedor y lo deja por muerto, semi-asfixiado, echando a correr en seguida. Entonces otro individuo que está oculto en la cocina de la venta, no se sabe con qué fin; sale de su escondite, coge al ventero por los pelos del cogote, y le hunde el cuchillo hasta el mango en el cuello, (palabras textuales, tomadas de la declaración de la Segarra, en el proceso que después instruyen al asesino.) Corre el tiempo, más ligero que cuando uno está viendo el melodrama—y el verdadero y el falso asesino entran a un regimiento a desempeñar su servicio militar. Y porque el falso le ha quitado al verdadero la novia, o cosa por el estilo, éste le acusa de haber cometido el crimen. Agarran al infeliz, lo procesan; lloriqueos, escenas conmovedoras, gritos y rugidos. Y entre tantas emociones y conmociones que parten el alma, chistes que paran los pelos de punta: Los soldados Pistón y Bolo se dan gusto mientras declaran; juegan, se dan bofetadas y faltan al respeto cada dos minutos al juez instructor del proceso, sin que éste los mande arrestar por cuatro meses por lo menos, como lo haría cualquier juez que no lo fuera de mentirijillas. El tal proceso se instruye de una manera muy original: el juez manda llamar a un sargento para que escriba la declaración de Pistón, que es pistonuda, y el amanuense llega cuando la declaración va a la mitad.

Pero al fin de cuentas, y a pesar de las deficiencias de la instrucción, la cosa se aclara, como era de esperarse; triunfa la inocencia y la maldad es machacada. Quizá por esto se llama la obra "El Machacante."

UN BENEFICIO Y DOS REAPA- RACIONES.

María Conesa, la popular coupletista y bailarina, se benefició el martes próximo pasado en el teatro Lírico, obteniendo un excelentísimo resultado pecuniario y un desbordamiento de simpatía de parte del público, que se tradujo en calurosas ovaciones y lo demás que el caso requería. Una vez más afirmó la Conesa el buen crédito que con su gracia y talento ha ganado.

En el Principal reaparecieron el miércoles la notable cantante Carlota Millanes y la inteligente y graciosa tiple cómica María Caballé. De la Millanés resultará ocioso decir que conquistó como era natural que sucediera, nuevos lauros por su artística labor. De la simpática e inteligente María Caballé, afirmaremos que vuelve notablemente adelantada, que es una tiple cómica completa y que la gracia que derrochaba a raudales, sigue manando de toda su personita donairosa y gentil. El teatro Principal ha hecho una excelente adquisición que el público ha de pagar con largueza.